

M E S D E M A R Í A

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
DIRECCIÓN GENERAL DE PASTORAL Y CULTURA CRISTIANA

María, Madre de Chile



REFLEXIONES MARIANAS DE
JUAN PABLO II

“CHILE REZA POR CHILE”
CAMPAÑA NACIONAL DE ORACIÓN DE LA MISIÓN PAÍS





**María,
Madre de
Chile**

M E S D E M A R Í A



Índice

PRESENTACIÓN Monseñor Andrés Arteaga Manieu,
Obispo Auxiliar de Santiago y Vice Gran
Canciller de la Pontificia Universidad
Católica de Chile.

INTRODUCCIÓN Magisterio mariano de S.S. Juan Pablo II
María, Madre de Chile
Chile reza por Chile

ELEMENTOS COMUNES Y ORACIONES DEL MES DE MARÍA

1ª SEMANA: María, haz de Chile una familia

2ª SEMANA: María, Mujer Solidaria

3ª SEMANA: Madre, los dolores de Chile en tu corazón

4ª SEMANA: María, Alma de Chile

TRIDUO FINAL: Con María, al Bicentenario

Presentación

¡Todos tuyos María!

1. La impronta mariana del pontificado de Juan Pablo II

No cabe duda del amor concreto, afectivo y efectivo que el Santo Padre Juan Pablo II, de feliz memoria, le ha tenido a la Santísima Virgen María. Desde su lema 'Totus Tuus' aplicado a la Madre del Señor. Lo ha señalado ya en su primera carta encíclica, la que podemos considerar programática sobre Jesucristo Redentor del hombre en el año 1979: "Si en esta difícil y responsable fase de la historia de la Iglesia y de la humanidad advertimos una especial necesidad de dirigirnos a Cristo, que es Señor de su Iglesia y Señor de la historia del hombre en virtud del misterio de la redención, creemos que ningún otro sabrá introducirnos como María en la dimensión divina y humana de este misterio. Nadie como María ha sido introducido en él por Dios mismo" (Redemptor Hominis 22). Esto lo ha marcado permanentemente y de allí podemos también comprender su infatigable trabajo y uno de los secretos personales de la fecundidad apostólica de su ministerio petrino, de ser vínculo de unidad y promotor de la fe de sus hermanos.

La Santísima Virgen María lo ha acompañado en el 'adviento' y en la 'aurora' de este nuevo milenio. Y eso no ha sido solo una 'devoción personal' sino una impronta de todo su pontificado y que ha regalado a la marcha de la Iglesia en su conjunto. Al iniciar el tercer milenio escribía: "Nos acompaña en este camino (de la gran aventura de la evangelización) la Santísima Virgen, a la que hace algunos meses, junto a muchos Obispos llegados a Roma desde todas partes del mundo, he confiado el tercer milenio. Muchas veces en estos años la he presentado e invocado como 'Estrella de la nueva evangelización'. La indico aún como aurora luminosa y guía segura de nuestro camino" (Novo Millennio Ineunte 58). En esta tarea no solo ha dado ejemplo, el Papa también ha contribuido notablemente al desarrollo de la comprensión del misterio de María en el misterio de Cristo y su lugar en la historia de la salvación. Lo ha marcado la mariología cristológica y eclesiológica del Vaticano II, que ayudó también a elaborar.

Y esta impronta mariana corresponde a la auténtica fe de la Iglesia que ubica a María en el centro (aunque no es el centro) de la historia de la salvación. El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda: “Lo que la fe católica cree acerca de María se funda en lo que cree acerca de Cristo, pero lo que enseña sobre María ilumina a su vez la fe en Cristo” (Catecismo de la Iglesia Católica 487). Así, la piedad mariana es un elemento ‘intrínseco del culto cristiano’ (cf. Catecismo de la Iglesia Católica 971; Lumen Gentium 66, Sacrosanctum Concilium 103, Marialis Cultus 42. Se habla de un ‘culto especial’, ‘del todo singular’). El Directorio sobre la piedad popular y la liturgia de la Congregación para el Culto y la Disciplina de los Sacramentos, que regula las devociones y su relación con la liturgia eclesial mediante principios y orientaciones, tiene todo un capítulo dedicado a la veneración a la Santa Madre del Señor (cf. capítulo V, 183-207). Al enunciar algunos principios recuerda que “la piedad popular a la Santísima Virgen, diversa en sus expresiones y profunda en sus causas, es un hecho eclesial relevante y universal” (ibídem 183). Esa vinculación de Jesús y María también la comprenden los fieles, particularmente en Chile durante el mes de María.

2. Con las reflexiones del Papa Juan Pablo II oramos a María nuestra Madre para que Chile sea una ‘Tierra de hermanos’.

Con María queremos contemplar el rostro de Cristo, para que fortalecidos con la comunión eclesial, demos ante el mundo un testimonio misionero de la ‘fantasía de la caridad’. Esa es nuestra ruta ‘lógica’ y ‘teológica’. Ese rostro misterioso, y que es fuente de vida para nuestros pueblos es un rostro de gozo, de dolor, de gloria y de luz. Con cariño la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana de la Pontificia Universidad Católica de Chile ha elaborado este texto de oración, que desea apoyar con la expresión más profunda de la fe el trabajo de la Misión País y las iniciativas eclesiales del camino a la celebración del Bicentenario. Agradezco a quienes lo han preparado y espero que pueda dar muchos frutos a quienes lo puedan seguir en comunidad o familia.

+ Andrés Arteaga Manieu
Obispo Auxiliar de Santiago
Vice Gran Canciller
Pontificia Universidad Católica de Chile



Introducción

Magisterio mariano de S.S. Juan Pablo II

“Totus Tuus”. En estas palabras, que en español significan “Todo tuyo”, se encuentra el secreto de la vida de un hombre que cambió el rumbo de la historia: el Papa Juan Pablo II. Con este lema consagró sus 26 años de pontificado a la Madre del Señor, reconociéndola como intercesora permanente de la Iglesia Universal y situándola como modelo de vida para todos los cristianos.

La espiritualidad mariana, que impregnó y presidió toda su obra, fue el reflejo de una vida marcada por una íntima unión con la Santísima Virgen. Cuando Karol Wojtyła tenía sólo ocho años murió su madre, y desde entonces, tomó a María como modelo. Otro hecho que lo marcó profundamente fue el atentado que sufrió el 13 de mayo de 1981, aniversario de la Virgen de Fátima, del cual salvó prácticamente ileso.

En su ministerio apostólico incentivó la devoción mariana proclamando, por segunda vez en la historia, un Año Mariano, en 1987. Además, instauró el Año del Rosario, en el 2002, haciendo un llamado a la práctica asidua de esa oración. En esa oportunidad, también introdujo cinco Misterios de Luz, que se añaden a los quince tradicionales, como una forma de contemplar la vida pública de Jesús.

Esta misma devoción mariana la podemos constatar ahora en nuestro Papa Benedicto XVI, en las palabras con las cuales confió su pontificado a María: “En la alegría del Señor resucitado, confiados en su ayuda permanente, sigamos adelante. El Señor nos ayudará. María, su Santísima Madre, está de nuestro lado”. (Bendición Apostólica Urbi et Orbi. 19 de abril de 2005) Días más tarde, en la alocución del Regina Coeli nos invitó a “contemplar a Cristo con los ojos de María” (1 de mayo de 2005) y a valorar el rezo del Santo Rosario, siguiendo el ejemplo de Juan Pablo II.

Respondiendo al llamado de ambos Pontífices de mirar a Cristo con los ojos de nuestra Madre, este año el libro del Mes de María sigue la estructura del Rosario. De este modo, el libro “María, Madre de Chile” se organiza en torno a cuatro semanas, cada una de las cuales está inspirada en un misterio. La primera se basa en los misterios gozosos; la segunda, en los luminosos; la tercera, en los dolorosos, y la cuarta, en los gloriosos. Los últimos tres días se agrupan en un triduo final, que sintetiza los temas del libro.

En cuanto a los contenidos de cada día, la reflexión teológica y las peticiones se han extraído del magisterio mariano de Juan Pablo II, como una forma de conocer su pensamiento en mayor profundidad. Los textos bíblicos se seleccionaron a partir de las mismas citas evangélicas extraídas por el Santo Padre, un hombre que dedicó su vida a honrar y servir a la Madre de Dios.

María, Madre de Chile

En 2005 el Mes de María coincide con importantes acontecimientos para nuestra realidad nacional. En primer lugar, precede la elección que definirá el próximo gobierno de Chile. Por otro lado, nos encamina hacia el Bicentenario de nuestra Patria, un hito histórico, que nos lleva a replantearnos el anhelo de ser protagonistas en el proyecto de país que soñamos.

En la Iglesia chilena y universal, este año contamos con un nuevo santo: el Padre Alberto Hurtado, quien con su ejemplo cristiano logró un profundo cambio social. Así como también nos mostró un camino para gestar un país en el cual todas las personas puedan desarrollarse con plenitud y dignidad.

Y en el XX Encuentro Mundial de la Juventud, miles de jóvenes chilenos acudieron a la cita del Papa Benedicto XVI en Colonia.

Siendo Chile un país profundamente mariano, todos estos acontecimientos nos animan a volcar nuestra mirada en quien nos regala un profundo sentido de patria: María, la Madre de Chile, a quien celebramos en el mes de noviembre.

Finalmente, queremos recordar las palabras que Juan Pablo II nos dirigió en su visita pastoral, en 1987: “Conozco la hermosa costumbre, tan arraigada en Chile, de celebrar a María en el mes de noviembre, el mes de las flores, que culmina con la fiesta de su Purísima Concepción. Pido al Señor que esta devoción siga dando abundantes frutos de vida cristiana, de penitencia y reconciliación, en muchos que, alejados quizá de la práctica religiosa y tibios en la fe, retornan cada año a Jesús, a través del calor y la bondad maternal de María” (Discurso sobre la religiosidad popular y la devoción mariana. La Serena. Chile. 5 de abril de 1987).

Chile reza por Chile

Campaña Nacional de Oración de la Misión País

“Aquí estoy, Señor, mi vida por un Chile santo”

Un país santo se construye con hombres y mujeres santos. Como Misión País, queremos invitarlos a una gran campaña nacional de oración, donde Chile rece por Chile.

La experiencia de misiones universitarias católicas durante más de diez años en distintas regiones y ciudades del país, fue el primer paso que llevó a la creación de este gran proyecto pastoral.

Hoy Misión País tiene dos años de vida y ha convocado a miles de jóvenes universitarios en un mismo ideal: construir la historia de nuestra tierra como instrumentos vivos de Dios, para hacer de Chile un país santo, un lugar en que la fe y la comunión en Cristo sostengan cada sueño, cada familia, cada ciudad y cada historia. Queremos una tierra traspasada por el amor de María, nuestra Virgen del Carmen, caminando como pueblo cristiano al Bicentenario de nuestra Independencia.

Jóvenes universitarios de diferentes universidades, carreras, carismas y realidades, nos hemos unido en una sola gran MISIÓN PAÍS que se realiza desde el año 2004 durante la primera quincena de enero, trabajando en su preparación previa un equipo de más de 150 estudiantes. Para lograr nuestro objetivo de compartir a Cristo con el prójimo siendo instrumentos suyos para dar testimonio de su profundo Amor, se ha querido fundar la Misión País a partir de tres bases sólidas:

La oración: para recibir a Jesús en el corazón es necesario disponerlo con la oración. Ésta es la fuente de toda misión y principio de cada vocación misionera. Durante los días de misión, Cristo actúa verdaderamente, y de una manera extraordinaria, sobre los corazones de cada uno de los misioneros para que éstos, llenos de Él, puedan compartirlo y darlo a conocer a cada persona con quien se encuentren.

María, como Madre de nuestra patria: Ella ha sido por años la principal protectora de nuestra Patria. Queremos implorar su cariño y protección para que todo lo que hagamos sea Su voluntad y la de su Hijo nuestro Señor.

El servicio a la Iglesia: somos jóvenes universitarios laicos católicos que queremos ponernos al servicio de nuestra Iglesia, entregando los conocimientos adquiridos en nuestros estudios para trabajar por la misión.

Es por todo esto que la misión se elabora a partir de tres ejes:

Misión Familiar: visitamos casa por casa y realizamos talleres dirigidos especialmente para los niños, jóvenes y adultos, acercando el Evangelio de Cristo a sus vidas y realidades.

Misión Solidaria: utilizamos nuestras carreras como herramientas de servicio y evangelización, a través de la realización de talleres de capacitación, elaborados desde una mirada cristiana.

Misión Social: en este tipo de misión enfocamos nuestra labor en lugares que necesitan de una cercanía y un trabajo especial: cárceles, hospitales, hogares de ancianos y de niños, entre otros.

Como hijos y miembros de nuestra Iglesia, sentimos que el Señor ha bendecido enormemente a nuestra patria a través de la Misión País. Por esto buscamos seguir llevando la palabra y la esperanza de Cristo a todos los rincones de Chile, logrando en estos años estar presentes en más de 40 zonas geográficas del país, desde Arica a Punta Arenas, sirviendo a la mayoría de las diócesis de la Iglesia Chilena. Los frutos de esta misión han llegado también a otros países de Latinoamérica, donde jóvenes que han participado con nosotros en esta experiencia, han querido llevar a sus países el sueño de construir el Reino de Dios en sus propias naciones.

La fuerza de esta Misión no es sólo el resultado de un gran esfuerzo: es fruto de la confianza y el Amor que Dios mismo ha depositado en cada uno de nosotros, y de la mano protectora de María que ha guiado los pasos de cada misionero.

Para esta próxima Misión País, en enero de 2006, hemos querido reafirmar nuestra vocación como misioneros y jóvenes católicos, buscando nuevos caminos que nos lleven a una profunda santidad como personas, como familia y como nación. Por esto, nos hemos querido acoger a un nuevo lema que nos interpela a todos y a cada uno de los chilenos, al decirle a nuestro Padre: "AQUÍ ESTOY SEÑOR, MI VIDA POR UN CHILE SANTO", respondiendo al urgente llamado que Jesús nos hace cada día a la santidad, recordando también las enseñanzas de nuestro recordado Papa Juan Pablo II, así como los alentadores y fuertes desafíos que nos ha planteado S.S. el Papa Benedicto XVI en la última Jornada Mundial de la Juventud en Colonia.

Un país santo se construye con hombres y mujeres santos, y esa santidad creemos que comienza en el encuentro del hombre con el Dios de la vida, y principalmente en la oración profunda y tranquila, en esa íntima comunión entre el Señor y nuestra pequeña historia.

Siguiendo este camino hemos querido prepararnos como Misión País a través de una gran Campaña Nacional de Oración, en la que CHILE REZA POR CHILE, con generosidad y devoción, uniendo en el silencio y la fuerza de la oración a nuestra patria, especialmente en este Mes de María.

A todos aquellos que durante este mes vuelven sus ojos a nuestra Madre, queremos invitarlos a regalar su oración por esta Misión País, y muy especialmente, por la santidad de nuestra patria, abriendo los caminos para que el Señor visite cada corazón y Su Santo Espíritu renueve nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestro Amor como chilenos y como hijos de Dios.

Unidos en la oración por Chile



Elementos Comunes

1 SALUDO

Puede ser el Ángelus, la oración inicial del Mes de María o un canto.

2 TEXTO BÍBLICO

Algún participante lee el texto bíblico del día.

3 REFLEXIÓN DE SU SANTIDAD EL PAPA JUAN PABLO II

El que está a cargo del día lee las reflexiones del Papa Juan Pablo II sobre los textos bíblicos seleccionados.

4 PETICIONES DE SU SANTIDAD EL PAPA JUAN PABLO II

Se leen las que se sugieren para cada día y se da un espacio para que, espontáneamente, se propongan otras.

5 PADRENUESTRO

Siempre las peticiones se cierran con la oración del Padrenuestro.

6 ORACIÓN FINAL

Se reza la oración del Mes de María. Si ya se ha rezado al inicio, se sigue con la oración final del Mes.

7 CANTO FINAL

Oraciones del Mes de María





Oración Inicial

¡Oh María!, durante el bello mes que te está consagrado, todo resuena con vuestro nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas ¡Oh María! no te das por satisfecha con estos homenajes; hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan, y coronas que no se marchitan. Éstas son las que tú esperas de tus hijos; porque el más hermoso adorno de una Madre, es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden poner a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que Tú nos pides, son la inocencia de nuestros corazones; nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes, consagrado a tu gloria, ¡Oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos; nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y resignados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin, frutos de gracias, para poder ser algún día dignos hijos de la más Santa y la mejor de las Madres.

Amén.

Oración Final

¡Oh María, Madre de Jesús, nuestro Salvador y nuestra buena Madre! Nosotros venimos a ofrecerte, con estos obsequios que colocamos a tus pies, nuestros corazones, deseosos de serte agradables, y a solicitar de tu bondad un nuevo ardor en tu santo servicio.

Dígnate presentarnos a tu Divino Hijo, que en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud, que haga lucir con nuevo esplendor la luz de la fe sobre los infortunados pueblos que gimen por tanto tiempo en las tinieblas del error, que vuelvan hacia Él, y cambien tantos corazones rebeldes, cuya penitencia regocijará su corazón y el tuyo. Que convierta a los enemigos de su Iglesia, y que, en fin, encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad, que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida, y de esperanza para el porvenir.

Amén.

María, haz de Chile una Familia



1ª SEMANA
Inspirada en los Misterios Gozosos



María, haz de Chile una Familia

Durante la primera semana del Mes de María, contemplaremos la presencia de María Santísima en los Misterios Gozosos, basándonos en meditaciones del Papa Juan Pablo II sobre los relatos bíblicos que aluden a la infancia de Jesús.

“En los misterios gozosos vemos la alegría de la familia, de la maternidad, del parentesco, de la amistad, de la ayuda recíproca. Cristo al nacer asumió y santificó estas alegrías que el pecado no ha borrado totalmente. Él realizó esto por medio de María. Del mismo modo, también hoy nosotros, a través de Ella, podemos captar y hacer nuestras las alegrías del hombre; en sí mismas, humildes y sencillas, pero que se hacen grandes y santas en María y en Jesús.

En María, desposada virginalmente con José y fecundada divinamente, está la alegría del amor casto de los esposos y de la maternidad acogida y guardada como don de Dios; en María, que solícita va a Isabel, está la alegría de servir a los hermanos llevándoles la presencia de Dios; en María, que presenta a los pastores y a los Magos el esperado de Israel, está la coparticipación espontánea y confidencial, propia de la amistad; en María, que en el templo ofrece su propio Hijo al Padre celestial, está la alegría impregnada de ansias, propia de los padres y de los educadores con relación a los hijos o a los alumnos; en María, que después de tres días de afanosa búsqueda, vuelve a encontrar a Jesús, está la alegría paciente de la madre que se da cuenta de que el propio hijo pertenece a Dios antes que a Ella misma”(S.S. Juan Pablo II. Ángelus. 23 de octubre de 1983).



María, Mujer

Constructora de Historia

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 1, 26-28

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una Virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la Virgen era María. Y, entrando, el ángel le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

“¡Dios te salve, María! Pronuncio con inmenso amor y reverencia estas palabras, tan sencillas y a la vez, tan maravillosas. Nadie podrá saludarte nunca de un modo más estupendo que como lo hizo un día el Arcángel en el momento de la Anunciación... Son las palabras con las que Dios mismo, a través de su mensajero, te ha saludado a Ti, la Mujer prometida en el Edén, y desde la eternidad elegida como Madre del Verbo, Madre de la Divina Sabiduría, Madre del Hijo de Dios. ¡Salve, Madre de Dios!” (Homilía en apertura solemne de la II Conferencia del CELAM. 27 de enero de 1979).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

“Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros. Enséñanos a saber captar en la fe, la paradoja de la alegría cristiana, que nace y florece en el dolor, en la renuncia, en la unión con tu Hijo crucificado. Haz que nuestra alegría sea siempre auténtica y plena, para poder comunicársela a todos” (Virgen y Madre. Oraciones de Juan Pablo II. www.devocionario.com).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**“La victoria, cuando tenga lugar,
será una victoria a través de María”**

S.S. Juan Pablo II. Ejercicios espirituales del año del Jubileo.
12 al 18 de marzo de 2000



María,

Mujer de donación

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 1, 30-33 · 38

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin”. Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel, dejándola, se fue.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

A través del saludo del ángel, María posiblemente vislumbró lo que sería su vida.

“En las palabras pronunciadas por el Mensajero en Nazaret, María como que vislumbró en Dios toda su vida en la tierra y en su eternidad. Pues, ¿por qué María, al oír que iba a ser Madre de Dios, no responde con entusiasmo espiritual, sino ante todo con un humilde Fiat: “Aquí está la sierva del Señor, hágase en mí su palabra”? ¿Acaso no fue porque sintió, ya desde entonces, el dolor acuciante del “reinar en el trono de David” que iba a corresponder a Jesús? Al mismo tiempo el arcángel anuncia que “su reino no tendrá fin”. En las palabras del saludo angélico a María, comienzan a desvelarse todos los misterios en que tendrá cumplimiento la redención del mundo, misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, igual que en el Rosario” (Homilía en Misa para las Asociaciones y Movimientos marianos. Roma. 2 de octubre de 1983).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

“¡Oh Virgen fiel, que fuiste siempre solícita y dispuesta a recibir, conservar y meditar la Palabra de Dios!, haz que también nosotros sepamos mantener siempre intacta nuestra fe cristiana, tesoro preciado transmitido por nuestros padres” (Virgen fiel, poderosa y clemente. Oraciones Marianas.).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**“¡El Señor está contigo!
Tú eres la Virgen de la Anunciación,
el Sí de la humanidad entera
al misterio de la salvación...”**

S.S. Juan Pablo II. Ave María.
Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986



La primera

Procesión Eucarística

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 1, 39-44

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

En la Visitación, María se convierte en el primer tabernáculo. "Cuando, en la Visitación, María lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en el primer "tabernáculo" de la historia, donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como irradiando su luz a través de los ojos y la voz de María" (Carta Encíclica Ecclesia De Eucaristía. Capítulo VI. N° 55. Roma. 17 de abril de 2003).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Santa María, te encomendamos la fecundidad de la nueva evangelización, la fidelidad en el amor de preferencia por los pobres y la formación cristiana de los jóvenes, el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, la generosidad de los que se consagran a la misión, la unidad y la santidad de todas las familias" (Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"María, Virgen Santa, Sierva del Señor,
Tú has llevado en tu seno
el fruto precioso de la Misericordia divina".**

S.S. Juan Pablo II. Invocación a la Virgen.
Oraciones de Juan Pablo II. www.devocionario.com

**"Te saludamos con Isabel:
¡Bendita tú entre las mujeres
y bendito el fruto de tu vientre!"**

S.S. Juan Pablo II.
Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986



Hijos de Dios y María:

Pueblo de Hermanos

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 2, 4-7

Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días de alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Dios quiere tener hijos, por medio de María, hasta el fin del mundo.

"Dios Padre dio a su Hijo único al mundo sólo por medio de María y quiere tener hijos, por medio de María, hasta el fin del mundo. Dios Hijo se hizo hombre por nuestra salvación, pero quiere encarnarse día a día en sus miembros, en María y por medio de María, su amada madre" (VIII Coloquio Internacional de Mariología. 13 de octubre de 2000. Roma).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"María, ayúdanos a ser testigos creíbles de su mensaje de paz y de amor, para que los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, caracterizado aún por tensos contrastes e inauditas violencias, reconozcan en el Niño que está en tus brazos al único Salvador del mundo, fuente inagotable de la paz verdadera, a la que todos aspiran en lo más profundo del corazón" (Mensaje de Navidad. Roma. 25 de diciembre de 2002).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"¡Virgen, Madre nuestra!
Ruega por nosotros ahora.
Concédenos el don inestimable de la paz,
la superación de todos los odios y rencores,
la reconciliación de todos los hermanos".**

Virgen fiel, poderosa y clemente.
Oraciones Marianas. www.aciprensa.com



María, Alma Traspasada

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 2, 34-35

Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: "Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción- ¡y a ti misma una espada te traspasará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Las palabras de Simeón asocian a María con el destino doloroso de su Hijo.

"Las palabras de Simeón predicen un futuro de sufrimiento para el Mesías. En efecto, será el "signo de contradicción", destinado a encontrar una dura oposición en sus contemporáneos. Pero Simeón une, al sufrimiento de Cristo, la visión del alma de María atravesada por la espada, asociando de ese modo a la Madre al destino doloroso de su Hijo. Así, el santo anciano, junto con poner de relieve la creciente hostilidad que va a encontrar el Mesías, subraya las repercusiones que esa hostilidad tendrá en el corazón de la Madre. Ese sufrimiento materno llegará al culmen en la pasión, cuando se unirá al de su Hijo en el sacrificio redentor" (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. Roma. 18 de diciembre de 1996).



PETICIONES DE S.S. JUAN PABLO II

"Presento a tu amor de Madre a los niños y los jóvenes: que avancen en la vida guiados por la fe y la esperanza, que abran el corazón a las llamadas del Señor de la mies" (Plegaria y acto de consagración a la Virgen. Santuario de la Inmaculada Concepción. Canadá. 10 de septiembre de 1984).

"Por las personas de la tercera edad, para que tengan paz y se sientan amadas" (Plegaria y acto de consagración a la Virgen. Santuario de la Inmaculada Concepción. Canadá. 10 de septiembre de 1984).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"Tú eres la Madre
que ofrece a su Hijo en el templo,
lo acompaña hasta Egipto,
lo conduce a Nazaret..."**

S.S. Juan Pablo II.
Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986.



"Te estábamos buscando..."

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 2, 46-50

Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y haciéndoles preguntas; todos los que le oían estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su Madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, angustiados, te estábamos buscando". Él les dijo: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

A través de este episodio Jesús prepara a su Madre para el misterio de la Redención.

"Jesús parece aquí ponerse en una consciente y casi voluntaria antítesis con su condición normal de hijo, manifestando repentinamente una firme separación de María y José. Afirma que asume como norma de su comportamiento sólo su pertenencia al Padre, y no los vínculos familiares terrenos. A través de este episodio, Jesús prepara a su Madre para el misterio de la Redención. María, al igual que José, vive en esos tres dramáticos días, en que su Hijo se separa de ellos para permanecer en el templo, la anticipación del triduo de su pasión, muerte y resurrección. Al dejar partir a su madre y a José hacia Galilea, sin avisarles de su intención de permanecer en Jerusalén, Jesús los introduce en el misterio del sufrimiento que lleva a la alegría, anticipando lo que realizaría más tarde con los discípulos, mediante el anuncio de su Pascua" (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. 15 de enero de 1997).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Que la Sagrada Familia, icono y modelo de toda familia humana, nos ayude a cada uno a caminar con el espíritu de Nazaret; que ayude a cada núcleo familiar a profundizar su misión en la sociedad y en la Iglesia mediante la escucha de la Palabra de Dios, la oración y la fraterna comunión de vida. ¡Que María, Madre del amor hermoso, y José, custodio del Redentor, nos acompañen a todos con su incesante protección!" (S.S. Juan Pablo II. Carta a las Familias. Roma. 2 de febrero de 1994).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"Bendita...
porque creíste en la Palabra del Señor,
por tu caridad premurosa con Isabel,
por tu bondad materna en Belén,
por tu fortaleza en la persecución,
por tu perseverancia en la búsqueda de
Jesús en el templo,
por tu vida sencilla en Nazaret".**



Madre,

guarda a Chile en tu corazón

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 2, 19

María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Los recuerdos de Jesús, impresos en el alma de su madre, la han acompañado en todo momento.

"María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: "Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón". Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, la han acompañado en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo. Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido, el rosario que Ella ha recitado constantemente en los días de su vida terrenal". (Catequesis Mariana. 8 de noviembre de 1995)



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Madre, envuelta por el misterio de Vuestro Hijo, muchas veces incapaz de entender, pero capaz de recoger todo y meditar en el corazón, haz que nosotros, los evangelizadores, comprendamos siempre que más allá de las técnicas y estrategias, de la preparación y de los planes, evangelizar es sumergirse en el misterio de Cristo e intentar comunicar algo de Él a los hermanos" (Homilía en Belem. Brasil. 8 de julio de 1980).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"María, Tú que has guardado en tu corazón
las palabras de salvación,
testimonias ante el mundo la absoluta
fidelidad de Dios a su amor".**

S.S. Juan Pablo II.
Invocación a la Virgen. Oraciones Marianas. www.aciprensa.com



María, mujer solidaria



2ª SEMANA
Inspirada en los Misterios Luminosos



María, Mujer Solidaria

Durante la segunda semana del Mes de María meditaremos en torno a la presencia de María Santísima en los Misterios Luminosos. Éstos fueron incluidos por el Papa Juan Pablo en el rezo del Rosario, como una forma de contemplar la vida pública de Jesús.

"Es el tiempo en el que Jesús, con la potencia de la palabra y de las obras, revela plenamente el "rostro" del Padre celestial, inaugurando su Reino de amor, de justicia y de paz. El Bautismo en el Jordán, las bodas de Caná, el anuncio del Reino, la Transfiguración en el monte Tabor, y la institución de la Eucaristía, son momentos de revelación, es decir, misterios "luminosos", que dejan brillar el esplendor de la naturaleza divina de Dios en Jesucristo.

La presencia de María en estos misterios se encuentra generalmente en el trasfondo. A excepción de las bodas de Caná, donde el papel de la "Madre de Jesús" es determinante. Ella hace saber al Hijo que falta vino; y cuando éste le responde que "su hora" no ha llegado todavía, le incita, con apremio materno, diciendo a los siervos: "Haced lo que Él os diga". De este modo, demuestra que intuye como ninguna otra persona los deseos profundos de Jesús. Lo conoce de "corazón a corazón", pues conserva y medita desde el inicio cada uno de sus gestos y palabras. Por este motivo, la Virgen es la primera y principal maestra de la oración cristiana: en su escuela se aprende a contemplar el rostro del Señor, a asimilar sus sentimientos, a aceptar sus valores con generosa coherencia"(S.S. Juan Pablo II. Meditación. Castel Gandolfo. 21 de septiembre de 2003.).



María, Madre del Chile que nace

TEXTO BÍBLICO

San Marcos 1, 9-11

Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma bajaba a Él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

El Bautismo de Jesús anticipa la gloria de su Resurrección. "Mientras Jesús vivió en Nazaret, María y José pudieron experimentar su progreso en sabiduría, en estatura y en gracia bajo la guía del Espíritu Santo que actuaba en él. Ahora, en cambio, se inauguran los tiempos mesiánicos: comienza una nueva fase en la existencia histórica de Jesús. El bautismo en el Jordán es como un preludio de cuanto sucederá a continuación. Jesús empieza a acercarse a los pecadores para revelarles el rostro misericordioso del Padre. La inmersión en el río Jordán prefigura y anticipa el "bautismo" en las aguas de la muerte, mientras que la voz del Padre, que lo proclama "Hijo amado", anuncia la gloria de la resurrección" (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. 3 de junio de 1998).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"¡Oh Virgen poderosa, que con tu pie aplastas la cabeza de la serpiente tentadora!, haz que cumplamos, día tras día, nuestras promesas bautismales, con las que hemos renunciado a Satanás, a sus obras y seducciones, y sepamos dar al mundo un gozoso testimonio de esperanza cristiana" (S.S. Juan Pablo II. Virgen fiel, poderosa y clemente. Oraciones Marianas. www.aciprensa.com).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"¿Sabéis lo que hace en vosotros
el sacramento del bautismo?
Dios os reconoce como hijos suyos
y transforma vuestra existencia
en una historia de amor con Él..."**

S.S. Juan Pablo II.
Homilía. Vigilia en Longchamp. Francia. 23 de agosto de 1997.



María,

Mujer de fraternidad

TEXTO BÍBLICO

San Juan 2, 1-5 · 11

Se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la Madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, le dice a Jesús su Madre: "No tienen vino". Jesús le responde: "¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora". Dice su Madre a los sirvientes: "Haced lo que él os diga"... Así, en Caná de Galilea, dió Jesús comienzo a sus señales y manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Mediante la fe de María los discípulos creerán en Jesucristo.

"El significado que asume la presencia de la Virgen en las bodas de Caná se manifiesta cuando falta el vino. María, como experta y solícita ama de casa, inmediatamente se da cuenta e interviene para que no decaiga la alegría de todos y, en primer lugar, para ayudar a los esposos en su dificultad. Dirigiéndose a Jesús con las palabras: "No tienen vino" María le expresa su preocupación, esperando una intervención y, más precisamente, esperando un signo extraordinario, dado que Jesús no disponía de vino. Su opción manifiesta la valentía de su fe porque, hasta ese momento Jesús no había realizado ningún milagro, ni en Nazaret ni en la vida pública. De ese modo, María precede en la fe a los discípulos, quienes creerán después del milagro" (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. 26 de febrero de 1997).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Presento a tu amor de Madre a los matrimonios, para que descubran la belleza siempre nueva del amor generoso y abierto a la vida" (Plegaria y acto de consagración a la Virgen. Santuario de la Inmaculada Concepción. Canadá. 10 de septiembre de 1984).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"Virgen de los caminos de Jesús,
de la vida oculta
y del milagro de Caná".**

S.S. Juan Pablo II.
Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986

**"En Caná, merced a la intercesión de María
y a la obediencia de los criados,
Jesús da comienzo a su hora".**

S.S. Juan Pablo II.
Encíclica Redemptoris Mater. N° 21. 25 de marzo de 1987



La primera

Madre de la Buena Nueva

TEXTO BÍBLICO

San Marcos 1, 14-15

Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea, proclamando la buena noticia de Dios. Decía: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

La separación de su Madre no significó la lejanía de su corazón.

"En el inicio de la misión, Jesús eligió deliberadamente la separación de su Madre y de los afectos familiares como lo demuestran las condiciones que pone a sus discípulos para seguirlo y para dedicarse al anuncio del reino de Dios (...) La separación no significaba lejanía del corazón, de la misma manera que no impedía a la Madre seguir espiritualmente a su Hijo, conservando y meditando su enseñanza, como ya había hecho en la vida oculta de Nazaret. En efecto, su fe le permitía captar el significado de las palabras de Jesús antes y mejor que sus discípulos, los cuales a menudo no comprendían sus enseñanzas, ni menos, las referencias a su futura pasión" (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. 12 de marzo de 1997).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"¡Oh Madre! Abrid los corazones de los hombres y haced que todos comprendan que solamente en el espíritu del Evangelio y siguiendo el mandamiento del amor y las bienaventuranzas del sermón de la montaña, será posible construir un mundo más humano, en el que sea valorizada verdaderamente la dignidad de todos los hombres" (Consagración del pueblo brasileño a su Patrona. 4 de julio de 1980).

"Señora, escondida entre la multitud cuando vuestro Hijo realizó los signos milagrosos del nacimiento del Reino de Dios, y que sólo habláis para mandar que se haga todo lo que Él se dice (Jn. 2, 5), ayudad a los evangelizadores a que prediquen siempre no a sí mismos, sino a Jesucristo" (Homilía en Belem. Brasil. 8 de julio de 1980).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"Aurora de un mundo nuevo,
¡muéstrate Madre de la esperanza
y vela por nosotros!"**

S.S. Juan Pablo II.
Vigilia de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo. Roma. 28 de junio de 2003



"Éste es mi Hijo"

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 9, 28-29 · 34-35

Jesús tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos eran de una blancura fulgurante... Y vino una voz desde la nube que decía: "Éste es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle". Cuando cesó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie lo que habían visto.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

La Transfiguración es un llamado a mirar, contemplar, escuchar y obedecer a Cristo.

"En la Transfiguración no sólo contemplamos el misterio de Dios pasando de luz a luz, sino que también, se nos invita a escuchar la palabra divina que se nos dirige. Al presentar al "Hijo predilecto", el Padre añade la invitación a escucharlo... Visión y escucha, contemplación y obediencia son, por consiguiente, los caminos que nos llevan al monte santo en que la Trinidad se revela en la gloria del Hijo" (Audiencia general de los miércoles. N° 4, 5. 26 de abril de 2000).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Presento a tu amor de Madre a quienes está confiado el pueblo de Dios: obispos, a los sacerdotes, diáconos, y todos los hombres y mujeres que ejercen un servicio eclesial y un apostolado. Mantenlos en la valentía y alegría del Evangelio" (S.S. Juan Pablo II. Plegaria y acto de consagración a la Virgen. Santuario de la Inmaculada Concepción. Canadá. 10 de septiembre de 1984).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"¡Oh Virgen naciente, esperanza y aurora
de la salvación para todo el mundo!,
vuelve benigna tu mirada maternal
hacia todos nosotros...".**

S.S. Juan Pablo II.

Virgen fiel, poderosa y clemente. Oraciones Marianas.www.aciprensa.com



María,

Mujer Eucarística

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 22, 19-20

Tomó el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Éste es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío". De igual modo, después de cenar, tomó la copa, diciendo: "Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Con el milagro de Caná, María nos invita a creer en Eucaristía.

"Puesto que la Eucaristía es un misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser mejor apoyo y guía en una actitud como ésta. Repetir el gesto de Cristo en la Última Cena, en cumplimiento de su mandato: "¡Haced esto en conmemoración mía!", se convierte al mismo tiempo en aceptación de la invitación de María a obedecerle sin titubeos: "Haced lo que Él os diga" (Jn 2, 5). Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: "No dudéis, fíaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así "pan de vida" (Carta Encíclica Ecclesia De Eucaristía. Capítulo VI. N° 54. Roma. 17 de abril de 2003).



PETICIONES DE S.S. JUAN PABLO II

"Presento a tu amor de Madre a muchos hermanos y hermanas nuestros que padecen hambre: haz que seamos capaces de compartir más y gratuitamente" (Plegaria y acto de consagración a la Virgen. Santuario de la Inmaculada Concepción. Canadá. 10 de septiembre de 1984).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

El espacio que permanece en Ti.

**"Ahí donde estuvo tu Hijo, tu primer Hijo,
vuelvo a menudo.**

**Tus pensamientos se apoderan ahí de su forma
Aunque mis ojos permanecen vacíos.**

**Y las mismas palabras me vienen a los labios,
de las que se revestía para estar entre nosotros.**

**En el instante en que estas palabras ocupan su espacio
en forma mejor que la mirada, o mejor que la memoria, Tú
puedes entonces, oh Madre, volver a encontrarlo, ¡A Él!".**

Karol Wojtyła.

El espacio que permanece en Ti. Poesía Religiosa. Editorial Jus. México. 1990.



Del seno de María al Pan del altar

TEXTO BÍBLICO

San Juan 6, 54

"El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Recibir la Eucaristía debía significar, para María, como si acogiera de nuevo en su seno el corazón de Jesús.

"¿Cómo imaginar los sentimientos de María al escuchar de la boca de Pedro, Juan, Santiago y los otros Apóstoles las palabras de la Última Cena: "Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros"? Aquel cuerpo entregado como sacrificio y presente en los signos sacramentales, ¿era el mismo cuerpo concebido en su seno! Recibir la Eucaristía debía significar para María como si acogiera de nuevo en su seno el corazón que había latido al unísono con el suyo y revivir lo que había experimentado en primera persona al pie de la Cruz" (Carta Encíclica Ecclesia De Eucaristía. Capítulo VI. N° 56. Roma. 17 de abril de 2003).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"A la Madre del Señor le pedimos hoy que todo hombre guste la dulzura de la comunión con Jesús y participe, gracias al pan de vida eterna, en su misterio de salvación y santidad" (Ángelus. 2 de junio de 2002).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"(...) Inclínate junto conmigo y tómallo.
Tu hijo tiene el sabor del pan.
El pan de una sustancia inefable.
Más que en el murmullo de mis labios, más que en
el pensamiento, en los ojos, en el recuerdo y aún
que en el pan, evoco su sitio entre tus brazos, su
pequeña cabeza junto a tu lecho, pues ese espacio
quedó marcado en Ti,
en Ti, su origen.
Espacio que ignora el vacío y que permanece en Ti
como una realidad: rompiendo el pan con mis dedos
temblorosos
para dárselo a la Madre, quedé lleno de estupor al
ver esta verdad brillar en tus lágrimas".**

Karol Wojtyła.

El espacio que permanece en Ti. Poesía Religiosa. Editorial Jus. México. 1990



El Reino de Dios

ya está entre nosotros

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 17, 20-21

Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: "La venida del Reino de Dios no se producirá aparatosamente, ni se dirá "Vedlo aquí o allá", porque, mirad, el Reino de Dios ya está entre vosotros".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

El Reino de Dios se hace presente en la celebración del Sacramento de la Eucaristía.

"El Reino de Dios se hace presente ahora, sobre todo en la celebración del Sacramento de la Eucaristía, que es el Sacrificio del Señor. En esta celebración los frutos de la tierra y del trabajo humano -el pan y el vino- son transformados en el Cuerpo y Sangre del Señor Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de María... Así el Señor, mediante la Eucaristía, sacramento y sacrificio, nos une consigo y nos une entre nosotros con un vínculo más perfecto que toda unión natural; y unidos, nos envía al mundo entero para dar testimonio, con la fe y con las obras, del amor de Dios, preparando la venida de su Reino y anticipándolo en las sombras del tiempo presente" (Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis. N° 48. 30 de diciembre de 1987).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Concede a la Iglesia numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas, para que todo el Pueblo de Dios pueda beneficiarse del ministerio de los dispensadores de la Eucaristía y de las que dan testimonio del Evangelio" (Consagración del pueblo brasileño a su Patrona. 4 de julio de 1980).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

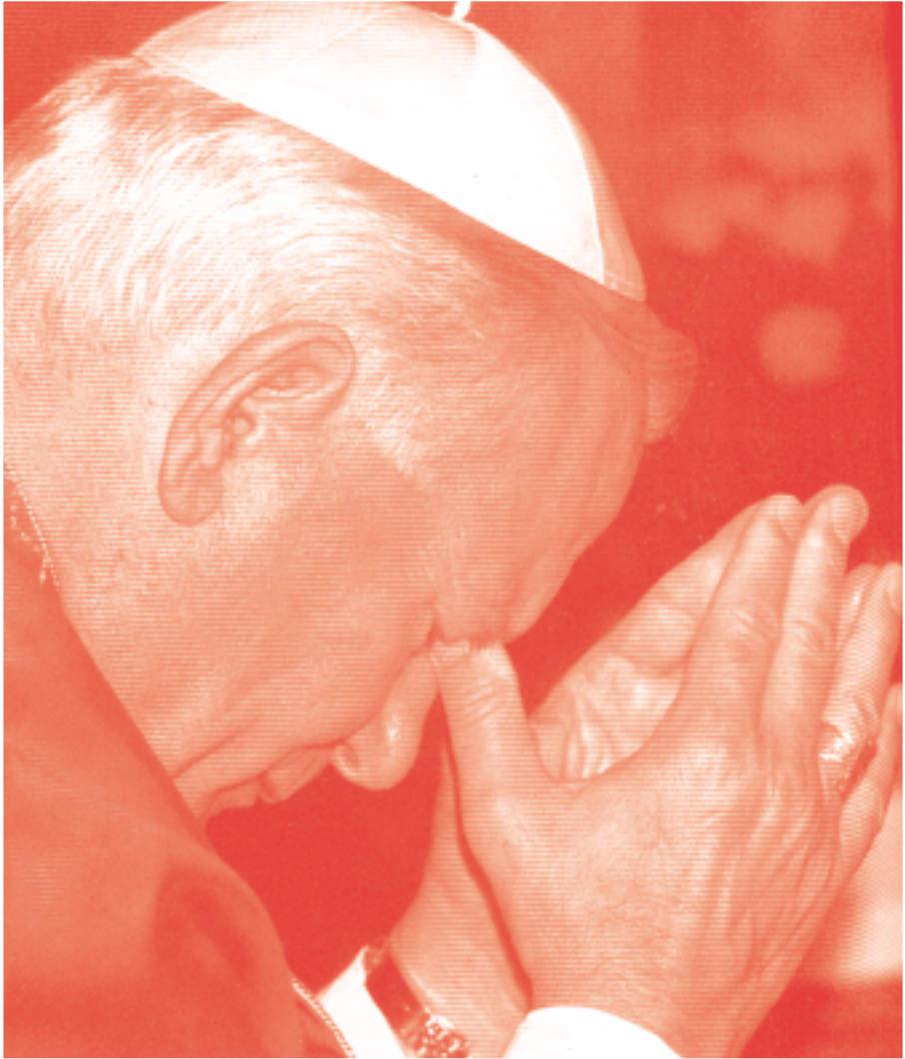
**"María, ¡danos a Jesús!
¡Haz que lo sigamos y amemos!
Él es la esperanza de la Iglesia
y de la humanidad".**

S.S. Juan Pablo II. Roma.
Vigilia de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo. Roma. 28 de junio de 2003

María, los dolores de Chile en tu corazón



3^a SEMANA
Inspirada en los Misterios Dolorosos



María, los dolores de Chile en tu corazón

Durante la tercera semana meditaremos en torno a los Misterios Dolorosos de Cristo, en los cuales contemplamos a María como Madre Misericordiosa. "María es la que conoce más a fondo el misterio de la misericordia divina. Sabe su precio y sabe cuán alto es. En este sentido la llamamos también Madre de la misericordia" (S.S. Juan Pablo II. Encíclica Dives in Misericordia. N° 9. 30 de noviembre de 1980).

Reflexionando sobre los misterios dolorosos, Juan Pablo II escribe: "A través de ellos contemplamos, en Cristo, todos los dolores del hombre: en Él, angustiado, traicionado, abandonado, capturado aprisionado; en Él, injustamente procesado y sometido a la flagelación; en Él, mal entendido y escarnecido su misión; en Él, condenado con complicidad del poder político; en Él, conducido públicamente al suplicio y expuesto a la muerte más infamante: en Él, Varón de dolores profetizado por Isaías, queda resumido y santificado todo dolor humano.

En el camino doloroso y en el Gólgota está la Madre, la primera Mártir. Y nosotros, con el corazón de la Madre, a la cual desde la cruz entregó en testamento a cada uno de los discípulos y a cada uno de los hombres, contemplamos conmovidos los padecimientos de Cristo, aprendiendo de Él la obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz; aprendiendo de Ella a acoger a cada hombre como hermano, para estar con Ella junto a las innumerables cruces en las que el Señor de la gloria todavía está injustamente enclavado, no en su Cuerpo glorioso, sino en los miembros dolientes de su Cuerpo místico" (Ángelus. 30 de octubre de 1983).

"Los misterios de dolor llevan al creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora"(S.S. Juan Pablo II. Carta Apostólica "Rosarium Virginis Mariae". N° 22. 26 de octubre de 2002).



Hijos heridos

en el cuerpo y el espíritu

TEXTO BÍBLICO

San Mateo 26, 36-40

Así llegó Jesús con ellos a una finca llamada Getsemaní y les dijo: "Sentaos aquí mientras yo voy allá a orar". Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a entristecerse y angustiarse. Entonces les dice: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo". Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres Tú". Viene entonces a los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: "¿Con que no habéis podido velar una hora conmigo? "

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

María participa en la muerte de su Hijo a través de una fe iluminada.

"Por medio de la fe la Madre participa en la muerte del Hijo, en su muerte redentora; pero a diferencia de la de los discípulos que huían, la suya era una fe mucho más iluminada. Jesús en el Gólgota, a través de la Cruz, ha confirmado definitivamente ser el "signo de contradicción", predicho por Simeón. Al mismo tiempo, se han cumplido las palabras dirigidas por él a María: "¡Y a ti misma una espada te atravesará el alma!" (Carta Encíclica Redemptoris Mater. N° 18. 25 de marzo de 1987).

PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Pido fervientemente a María, Salud de los enfermos, que siga otorgando su protección amorosa a los que se hallan heridos en el cuerpo y en el espíritu, e interceda por los que cuidan de ellos. Que Ella nos ayude a unir nuestros sufrimientos a los de su Hijo, mientras nos encaminamos con gozosa esperanza hacia la seguridad de la casa del Padre" (Mensaje en X Jornada Mundial del Enfermo. Vailankanny. India. 11 de febrero de 2002).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL





En Cristo, Todos los dolores del hombre

TEXTO BÍBLICO

San Mateo 27, 24-26

Viendo Pilato que no conseguía nada, sino que el alboroto iba en aumento, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo dijo: "No me hago responsable de esta muerte; allá vosotros". Todo el pueblo respondió: "¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de esta muerte". Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que lo crucificaran.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

María es quien conoce más a fondo el misterio de la misericordia divina.

"María es la que conoce más a fondo el misterio de la misericordia divina. Sabe su precio y sabe cuán alto es. En este sentido la llamamos también Madre de la misericordia: Virgen de la misericordia o Madre de la divina misericordia. En cada uno de estos títulos se encierra un profundo significado teológico, porque expresan la preparación particular de su alma, de toda su personalidad, sabiendo ver primeramente a través de los complicados acontecimientos de Israel, y de la humanidad entera después, aquella misericordia de la que "por todas las generaciones" nos hacemos partícipes según el eterno designio de la Santísima Trinidad" (Encíclica *Dives in Misericordia*. Nº 9. 30 de noviembre de 1980).

PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"A tu amor de Madre confío a los enfermos, fatigados y desalentados: alivia su sufrimiento y dales capacidad de ofrecerlo en unión con Cristo. Haz que estemos siempre atentos a sus penas y necesidades" (Plegaria y acto de consagración a la Virgen. Santuario de la Inmaculada Concepción. Canadá. 10 de septiembre de 1984).

"Te pido por las personas a quienes la sociedad margina y rechaza. Haz que seamos siempre fraternales con todos y ayúdanos a ver, en ellos, a los pobres en quienes tu Hijo se reconoce" (Plegaria y acto de consagración a la Virgen. Santuario de la Inmaculada Concepción. Canadá. 10 de septiembre de 1984).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL





Vivió el

Evangelio del sufrimiento

TEXTO BÍBLICO

San Mateo 27, 27-30

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de Él. Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de Él, se burlaban diciendo: "Salve, rey de los judíos". Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

María, a través de su vida, vivió el "Evangelio del sufrimiento".

"Es ante todo consolador notar que al lado de Cristo está siempre su Madre Santísima, por el testimonio ejemplar que con su vida entera da al Evangelio del sufrimiento. Junto con los acontecimientos de la vida oculta y pública de su Hijo, indudablemente compartidos por Ella con aguda sensibilidad, fue en el Calvario donde su sufrimiento, junto al de Jesús, alcanzó un vértice difícilmente imaginable en su profundidad desde el punto de vista humano, pero ciertamente misterioso y sobrenaturalmente fecundo para los fines de la salvación universal. Su subida al Calvario y su "estar" a los pies de la cruz junto con el discípulo amado, fueron una participación del todo especial en la muerte redentora del Hijo; y por otra parte, las palabras que pudo escuchar de sus labios fueron como una entrega solemne de este Evangelio que hay que anunciar a toda la comunidad de los creyentes" (Carta Apostólica Salvifici Dolores. N° 25. 11 de febrero de 1984).

PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Guía a los responsables políticos por los caminos de la justicia para todos. Ayuda a la comunidad humana a progresar solidariamente" (Plegaria y acto de consagración a la Virgen. Santuario de la Inmaculada Concepción. Canadá. 10 de septiembre de 1984).

"Por los creyentes de todas las religiones, para que en el nombre de Dios misericordioso y amante de la vida, rechacen con firmeza toda forma de violencia y se comprometan a resolver los conflictos con el diálogo sincero y paciente, respetando las diferentes experiencias históricas, culturales y religiosas" (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. 11 de septiembre de 2002).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL





Compañera en el sacrificio

TEXTO BÍBLICO

San Juan 19, 17

Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse a un lugar llamado calvario o de la calavera, que en hebreo se dice Gólgota.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

María, a pesar de su sufrimiento, vuelve a pronunciar las palabras dichas al Ángel: "He aquí la esclava del Señor".

"Cuando en el camino hacia la cruz, María encontró a su Hijo, quizás vinieron a su mente precisamente las palabras que había dicho el mensajero celestial: "Reinará... Su reino no tendrá fin". Ahora, al ver que su Hijo, condenado a muerte, lleva la cruz en la que habría de morir, podría preguntarse, humanamente hablando: "¿Cómo se cumplirán aquellas palabras? ¿De qué modo reinará en la casa de David? ¿Cómo será que su reino no tendrá fin?". Son preguntas humanamente comprensibles. María, sin embargo, recuerda que tiempo atrás, al oír el anuncio del Ángel, había contestado: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Ahora ve que aquellas palabras se están cumpliendo como palabra de la cruz. Porque es madre, María sufre profundamente. No obstante, responde también ahora como respondió entonces, en la anunciación: "Hágase en mí según tu palabra". De este modo, maternalmente, abraza la cruz junto con el divino Condenado. Así, en el camino hacia la cruz, María se manifiesta como Madre del Redentor del mundo" (Vía crucis. Meditaciones escritas. 2000. www.fluvium.org/textos).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Oh María, tú que has recorrido el camino de la cruz junto con tu Hijo, quebrantada por el dolor en tu corazón de madre, pero recordando siempre el fiat e íntimamente confiada en que Aquél para quien nada es imposible cumpliría sus promesas, suplica para nosotros y para los hombres de las generaciones futuras la gracia del abandono en el amor de Dios. Haz que, ante el sufrimiento, el rechazo y la prueba, por dura y larga que sea, jamás dudemos de su amor" (Vía crucis. Meditaciones escritas. 2000. www.fluvium.org/textos).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"María, tú seguiste a tu Hijo Jesús
hasta el pie de la cruz
con el fiat de tu corazón de madre
y te adheriste sin reserva
al servicio redentor..."**

S.S. Juan Pablo II.

Invocación a la Virgen. Oraciones de Juan Pablo II. www.devocionario.com



Al pie de la Cruz,

una Mujer de pie

TEXTO BÍBLICO

San Juan 19, 25

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María Magdalena.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

A pesar del profundo dolor que experimentaba su corazón, María sabía que ese sufrimiento tenía un sentido.

"Aquella que estaba unida al Hijo de Dios por vínculos de sangre y de amor materno, allí, al pie de la cruz, vivía esa unión en el sufrimiento. Ella sola, a pesar del dolor del corazón de madre, sabía que ese sufrimiento tenía un sentido. Tenía confianza en que se estaba cumpliendo la antigua promesa: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje"... Y su confianza fue confirmada cuando el Hijo agonizante se dirigió a ella: "¡Mujer!". En aquel momento, al pie de la cruz, ¿podía esperar que tres días después la promesa de Dios se cumpliría? Esto será siempre un secreto de su corazón. Sin embargo, sabemos una cosa: ella, la primera entre todos los seres humanos, participó en la gloria del Hijo resucitado. Ella -como creemos y profesamos-, fue elevada al cielo en cuerpo y alma para experimentar la unión en la gloria, para alegrarse junto al Hijo por los frutos de la Misericordia divina y obtenerlos para los que buscan refugio en ella" (Homilía en Santuario Kalwaria Zebrzydowska. Polonia. 19 de agosto de 2002).



PETICIONES DE S.S. JUAN PABLO II

"Madre de los fieles: ruega por nosotros, pobres pecadores. Enséñanos a vivir en amistad con Dios y en ayuda fraternal mutua. Enséñanos a caminar por las vías del Señor, fuertes en la fe y fortificados con la ayuda de tu presencia" (Plegaria y acto de consagración a la Virgen. Santuario de la Inmaculada Concepción. Canadá. 10 de septiembre de 1984).

"Alcánzanos la gracia de la fe, de la esperanza y de la caridad, para que también nosotros, como tú, sepamos perseverar bajo la cruz hasta al último suspiro" (S.S. Juan Pablo II. Vía crucis. Meditaciones escritas. 2000. www.fluvium.org/textos).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"¡Para Jesús ha llegado también la "hora" de la gloria!
La "hora" de la pasión, muerte y resurrección y
ascensión al cielo. La "hora" en la que ofrecerá su
vida para retomarla después y darla a todos.
La "hora" en la que, en la cruz, vencerá al pecado
y a la muerte en beneficio de toda la humanidad.
Nosotros también estamos llamados a vivir esa "hora"
para ser "honrados" con Él por el Padre"**



Chile, "aquí tienes a tu Madre"

TEXTO BÍBLICO

San Juan 19, 26-27

Jesús, viendo a su Madre y cerca de Ella, al discípulo a quien amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquel momento la recibió en su casa.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Acogedla en vus; aceptadla como Madre y Modelo...

"He aquí a tu Madre". El Papa os repite la palabra de Jesús. Acogedla en vuestra casa; aceptadla como Madre y modelo. Ella os enseñará los senderos del Evangelio. Os hará conocer a Cristo y amar a la Iglesia; os mostrará el camino de la vida, os alentará en vuestras dificultades. En Ella encuentra siempre la Iglesia y el cristiano un motivo de consuelo y de esperanza, porque Ella precede con su luz al Pueblo de Dios peregrino en esta tierra, como signo de esperanza cierta y de consuelo, hasta que llegue el día del Señor" (Homilía en Belem. Brasil. 8 de julio de 1980).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Desde la Cruz del Gólgota, Jesucristo nos entregó a su Madre para que fuera nuestra Madre. A Ella, la Santísima Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile, le pedimos que nos ayude a mantener siempre esa unidad propia de los buenos hermanos, hijos de un mismo Padre que está en el cielo" (Saludo a los fieles y campesinos de la zona central. Santuario Nacional de Maipú. Chile. 3 de abril de 1987).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

La imploración de Juan

"No contengas el flujo de mi corazón
que sube hasta tus ojos, Madre;
no cambies nada de este amor,
dirige hacia mí ese mar
en tus manos translúcidas.

Él te lo pidió.

Soy Juan el pescador. No hay mucho
que se pueda amar en mí.
Todavía me siento a orillas del lago,
con la grava fina bajo los pies,
y de pronto... Él.

En mí tú no aprisionarás más su misterio,
pero dulcemente ceñiré tus pensamientos,
como el mirto.

Déjame decirte: Madre, Él lo ha querido.
Te suplico que no dejes
que esta palabra te parezca empequeñecida.

Es cierto que es difícil comprender el
significado
de las palabras que insufló en nosotros,
para que todo amor
quedara en ellas comprendido".



María,

Esperanza de Chile

TEXTO BÍBLICO

San Juan 16, 22

"También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os podrá quitar vuestra alegría".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

María es la que mantiene la llama viva de la fe.

"Después de que Jesús es colocado en el sepulcro, María es la única que mantiene viva la llama de la fe, preparándose para acoger el anuncio gozoso y sorprendente de la Resurrección. La espera que vive la Madre del Señor el Sábado Santo constituye uno de los momentos más altos de su fe: en la oscuridad que envuelve el universo, Ella confía plenamente en el Dios de la vida y, recordando las palabras de su Hijo, espera la realización plena de las promesas divinas" (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. 21 de mayo de 1997).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Salud de los enfermos y Consoladora de los afligidos, sed consuelo de los que sufren en el cuerpo o en el alma; sed luz de los que buscan a Cristo, Redentor del hombre; a todos los hombres, mostradles que sois la Madre de nuestra confianza" (S.S. Juan Pablo II. Homilía. Basílica Nacional de Aparecida. Brasil. 4 de julio de 1980).

"María, Madre de misericordia, muestra a tus hijos el Corazón de Jesús que tú viste abierto, para ser siempre fuente de vida" (Invocación a la Virgen. Oraciones Marianas. www.aciprensa.com).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"Bendita...
por tu fidelidad en la espera de la resurrección
Bendita...
porque creíste en la Palabra del Señor,
porque esperaste en sus promesas,
porque fuiste perfecta en el amor".**

S.S. Juan Pablo II.
Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986



María, alma de Chile



4^a SEMANA
Inspirada en los Misterios Gloriosos



María, alma de Chile

En la cuarta semana del Mes de María queremos recorrer, junto al Papa Juan Pablo II, los misterios gloriosos. En ellos, se vislumbra la presencia de María como Alma del cenáculo en torno al cual surge la primera Iglesia.

"En los Misterios gloriosos del Santo Rosario reviven las esperanzas del cristiano: las esperanzas de la vida eterna que comprometen la omnipotencia de Dios y las expectativas del tiempo presente que obligan a los hombres a colaborar con Dios. La contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡Él es el Resucitado!" (S.S. Juan Pablo II. Ángelus. 6 de noviembre de 1983).

"En Cristo resucitado resurge el mundo entero y se inauguran los cielos nuevos y la tierra nueva que llegarán a cumplimiento a su vuelta gloriosa, cuando "la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado" (Ap 21, 4).

Al ascender Cristo al cielo, en Él se exalta a la naturaleza humana que se sienta a la diestra de Dios, y se da a los discípulos la consigna de evangelizar al mundo; además, al subir Cristo al cielo, no se eclipsa de la tierra, sino que se oculta en el rostro de cada hombre, especialmente de los más desgraciados: los pobres, los enfermos, los marginados, los perseguidos...

Al infundir el Espíritu Santo en Pentecostés, dio a los discípulos la fuerza de amar y difundir la verdad, pidió comunión en la construcción de un mundo digno del hombre redimido y concedió capacidad de santificar todas las cosas con la obediencia a la voluntad del Padre celestial. De este modo encendió de nuevo el gozo de donar en el ánimo de quien da, y la certeza de ser amado en el corazón del desgraciado.

En la gloria de la Virgen elevada al cielo, contemplamos entre otras cosas la sublimación real de los vínculos de la sangre y los afectos familiares, pues Cristo glorificó a María no sólo por ser inmaculada y arca de la presencia divina, sino también por honrar a su Madre como Hijo. No se rompen en el cielo los vínculos santos de la tierra; por el contrario, en los cuidados de la Virgen Madre elevada para ser abogada y protectora nuestra y tipo de la Iglesia victoriosa, descubrimos también el modelo inspirador del amor solícito de nuestros queridos difuntos hacia nosotros, amor que la muerte no destruye, sino que acrecienta a la luz de Dios.

Y, finalmente, en la visión de María ensalzada por todas las criaturas, celebramos el misterio escatológico de una humanidad rehecha en Cristo en unidad perfecta, sin divisiones ya ni otra rivalidad que no sea la de aventajarse en amor uno a otro. Porque Dios es amor" (S.S. Juan Pablo II. Ángelus. 6 de noviembre de 1983).



Resucitan las esperanzas

TEXTO BÍBLICO

San Marcos 16, 1-6

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. Se decían unas a otras: "¿Quién nos retirará la piedra del sepulcro?" Y levantando los ojos, ven que la piedra estaba ya retirada, y eso que era muy grande. Y entrando en el sepulcro vieron un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dice: "No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

María fue, probablemente, testigo privilegiada de la resurrección de Cristo.

"Por ser imagen y modelo de la Iglesia, que espera al Resucitado, parece razonable pensar que María mantuvo un contacto personal con su Hijo resucitado, para gozar también ella de la plenitud de la alegría pascual. La Virgen Santísima, presente en el Calvario durante el Viernes Santo y en el Cenáculo, en Pentecostés, probablemente fue también testigo privilegiada de la resurrección de Cristo, completando así su participación en todos los momentos esenciales del misterio pascual. María, al acoger a Cristo resucitado, es también signo y anticipación de la humanidad, que espera lograr su plena realización mediante la resurrección de los muertos" (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. 21 de mayo de 1997).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Por los niños y jóvenes, que son la esperanza del nuevo milenio, para que, ante ejemplos y modelos de auténtica dignidad humana, sean ayudados a construir la civilización del amor y de la paz, en un mundo donde se defiendan los derechos de todos y los bienes sean distribuidos con equidad en todas partes" (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. 11 de septiembre de 2002).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

"¡Feliz, porque has creído en las promesas divinas!"

S.S. Juan Pablo II.

Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986

**"María, Madre de la esperanza, ¡camina con nosotros!
Enséñanos a proclamar al Dios vivo; ayúdanos a dar
testimonio de Jesús, el único Salvador ...
Intercede por nosotros que actuamos en la historia
convencidos de que el designio del Padre se cumplirá".**

S.S. Juan Pablo II.

Oración. Vigilia de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo. Roma. 28 de junio de 2003



Cielos nuevos y Tierra nueva

TEXTO BÍBLICO

San Marcos 16, 19-20

El Señor Jesús, después de hablar a sus discípulos, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con los signos que la acompañaban.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Elevada al cielo, María se dedica a la extensión del Reino.

"En el Evangelio según san Marcos leemos que el día de la Ascensión el Señor "Jesús fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios". En el lenguaje bíblico, "sentarse a la diestra de Dios" significa compartir su poder soberano. Sentándose a la diestra del Padre, Él instaura su Reino, el reino de Dios. Elevada al cielo, María es asociada al poder de su Hijo y se dedica a la extensión del Reino, participando en la difusión de la gracia divina en el mundo. Observando la analogía entre la Ascensión de Cristo y la Asunción de María, podemos concluir que, subordinada a Cristo, María es la reina que posee y ejerce sobre el universo una soberanía que le fue otorgada por su Hijo mismo" (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. 23 de julio de 1997).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"María, Reina del cielo, nos ayude también a todos nosotros a vivir con la mirada constantemente dirigida a Cristo, que hoy sube triunfante a la gloria del Paraíso" (Regina Coeli. 1 de junio de 2003).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"María, presente en medio de los discípulos,
Tú haces cercano a nosotros
el amor vivificante de tu Hijo resucitado".**

S.S. Juan Pablo II.

Invocación a la Virgen. Oraciones de Juan Pablo II. www.devocionario.com



Madre

de la Patria y de la Iglesia

TEXTO BÍBLICO

Hechos 1, 14

Todos los discípulos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

María, que desde el principio se había entregado sin reservas a la persona de su Hijo, no podía dejar de volcar sobre la Iglesia su entrega materna.

"Con las palabras: "He aquí a tu madre", empezó a formarse una relación especial entre esta Madre y la Iglesia. En efecto, la Iglesia naciente era fruto de la Cruz y de la resurrección de su Hijo. María, que desde el principio se había entregado sin reservas a la persona y obra de su Hijo, no podía dejar de volcar sobre la Iglesia esta entrega suya materna. Después de la Ascensión del Hijo, su maternidad permanece en la Iglesia como mediación materna; intercediendo por todos sus hijos, la Madre coopera en la acción salvífica del Hijo, Redentor del mundo" (Carta Encíclica Redemptoris Mater. N° 40. 25 de marzo de 1987).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Madre, pedimos por vuestra intercesión, como los discípulos en el Cenáculo, una continua asistencia y dócil acogida del Espíritu Santo en la Iglesia: para los que busquen la verdad de Dios y para los que deben seguirla y vivirla" (Homilía en Belem. Brasil. 8 de julio de 1980).

"Que Cristo sea siempre Cristo la luz del mundo y que el mundo nos reconozca sus discípulos porque permanecemos en su Palabra y conocemos la verdad que nos hace libres, con la libertad de los hijos de Dios. ¡Así sea!" (Homilía en Belem. Brasil. 8 de julio de 1980).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"Ésta es la hora de María,
tiempo de un nuevo Pentecostés,
que ella preside con su oración".**

S.S. Juan Pablo II. Documento de Puebla. Los Ángeles. México. 1979

**¡Santa María, Madre de Dios!
Queremos consagrarnos a ti.
Porque eres Madre de Dios y Madre nuestra.
Porque tu Hijo Jesús nos confió a ti.
Porque has querido ser Madre de la Iglesia.
Nos consagramos a ti:
Los obispos, que a imitación del Buen Pastor
velan por el pueblo que les ha sido encomendado.
Los sacerdotes, que han sido ungidos por el Espíritu.
Los religiosos y religiosas, que ofrendan su vida
por el Reino de Cristo.**

**Los seminaristas, que han acogido la llamada del
Señor.
Los esposos cristianos, en la unidad indisoluble de
su amor con sus familias.
Los seglares comprometidos en el apostolado.
Los jóvenes que anhelan una sociedad nueva.
Los niños que merecen un mundo más pacífico y
humano.
Los enfermos, los pobres, los encarcelados, los
perseguidos, los huérfanos, los desesperados, los
moribundos".**

S.S. Juan Pablo II. Ave María.
Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986.



María, Mujer de Unidad

TEXTO BÍBLICO

San Juan 5, 24

"En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Elevada a la gloria celestial, María nos sostiene con amor materno en las pruebas de la vida.

"La Asunción no sólo favorece la plena comunión de María con Cristo, sino también, con cada uno de nosotros: está junto a nosotros porque su estado glorioso le permite seguirnos en nuestro itinerario terreno diario. Por tanto, en vez de crear distancia entre Ella y nosotros, el estado glorioso de María suscita una cercanía continua y solícita. Ella conoce todo lo que sucede en nuestra existencia, y nos sostiene con amor materno en las pruebas de la vida. Elevada a la gloria celestial, María se dedica totalmente a la obra de la salvación, para comunicar a todo hombre la felicidad que le fue concedida. Es una Reina que da todo lo que posee, compartiendo, sobre todo, la vida y el amor de Cristo." (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. 23 de julio de 1997)



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"¡Virgen, Madre nuestra! Ruega por nosotros ahora. Concédenos el don inestimable de la paz, la superación de todos los odios y rencores, la reconciliación de todos los hermanos" (Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986).

"En más de un país la gente está en guerra: sostén a las víctimas damnificadas y convierte a los que siembran la desgracia" (Plegaria y acto de Consagración a la Virgen. Santuario de la Inmaculada Concepción. Canadá. 10 de septiembre de 1984).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"Bendita eres
por la gloria de tu Asunción a los cielos".**

S.S. Juan Pablo II.
Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986



Virgen del Carmen, Reina de Chile

TEXTO BÍBLICO

Apocalipsis 12, 1

"Apareció en el cielo una señal grandiosa: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

A la intercesión de Cristo Dios ha querido unir la intercesión maternal de María.

"El Padre ha querido poner a María cerca de Cristo y en comunión con Él, que puede salvar perfectamente a los que por Él llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor. A la intercesión sacerdotal del Redentor ha querido unir la intercesión maternal de la Virgen. Es una función que ella ejerce en beneficio de quienes están en peligro y tienen necesidad de favores temporales y, sobre todo, de la salvación eterna. Con su amor de Madre cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la patria feliz. Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de "Abogada", "Auxiliadora", "Socorro", "Mediadora" (Catequesis. Audiencia general de los miércoles. 24 de septiembre de 1997).



PETICIONES DE S.S. JUAN PABLO II

"Virgen del Carmen de Maipú, Reina y Patrona del pueblo chileno, a tu corazón de Madre encomiendo la Iglesia y todos los habitantes de Chile: los pastores y los fieles, todos los hijos de esta nación. Que bajo tu protección maternal, Chile sea una familia unida en el hogar común, una patria reconciliada en el perdón y en el amor a Cristo" (S.S. Juan Pablo II. Santuario Nacional de Maipú. Chile. 3 de abril de 1987).

"Tú que eres la Madre de la vida verdadera, enséñanos a ser testigos del Dios vivo, del amor que es más fuerte que la muerte, del perdón que disculpa las ofensas, de la esperanza que mira al futuro para construir, con la fuerza del Evangelio, la civilización del amor en una patria reconciliada y en paz" (S.S. Juan Pablo II. Santuario Nacional de Maipú. Chile. 3 de abril de 1987).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**¡Tú eres la llena de gracia!
Te alabamos, Hija predilecta del Padre.
Te bendecimos, Madre del Verbo divino.
Te veneramos, Sagrario del Espíritu Santo.
Te invocamos; Madre y Modelo de toda la Iglesia.
Te contemplamos, imagen realizada de las esperanzas
de toda la humanidad".**

S.S. Juan Pablo II.
Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986.



María,

la Mujer nueva

TEXTO BÍBLICO

Carta de San Pablo a los Gálatas 4, 4-6

Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, para que recibieran la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: "¡Abbá, Padre!".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Debemos reconocer, en el rostro de todas las mujeres, algo del misterio de Aquella que es la Mujer nueva.

"Si cada mujer puede mirarse en la Virgen como en el espejo de su dignidad y de su vocación, cada cristiano tendría que ser capaz de reconocer en el rostro de una niña, de una joven, de una madre, de una anciana, algo del misterio mismo de Aquella que es la Mujer nueva. Saludable motivo de pureza y respeto, como razón poderosa para asegurar a la mujer cristiana, a todas las mujeres, la promoción humana y el desarrollo espiritual que le permitan reflejarse en su modelo único: la Virgen de Nazaret y de Belén, de Caná y del Calvario. María en el gozo de su maternidad, en el dolor de la unión con Cristo crucificado, en la alegría de la resurrección de su Hijo, y ahora en la gloria, donde es primicia y esperanza de la nueva humanidad" (Homilía en Belem. Brasil. 8 de julio de 1980).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Pienso ahora especialmente en las mujeres de Chile, que saben imitar tan bien a nuestra Madre la Virgen. Doy gracias al Señor por esas virtudes femeninas con las que contribuyen al bien de todos. Le pido que toda la vida nacional se beneficie de esa ternura y fortaleza, del buen sentido humano y cristiano, de la fidelidad y el amor que las distinguen" (Discurso sobre la religiosidad popular y la devoción mariana. La Serena. Chile. 5 de abril de 1987).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

**"Se para todos nosotros Puerta del cielo,
vida, dulzura y esperanza,
para que juntos podamos contigo
glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo".**

S.S. Juan Pablo II.

Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986



Totus Tuus

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 1, 46-50

Y dijo María: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a los fieles de generación en generación".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Con el testimonio de su vida, María nos invita a creer en el cumplimiento de las promesas divinas.

"María constituye un modelo para todos nosotros, los creyentes, a fin de que tanto en los grandes acontecimientos como en los hechos ordinarios nos encomendemos totalmente al Señor. Con el testimonio de su vida, María nos anima a creer en el cumplimiento de las promesas divinas. Nos invita al espíritu de humildad, actitud interior propia de la criatura hacia su Creador y nos exhorta a poner nuestra esperanza segura en Cristo, incluso cuando los acontecimientos parecen oscuros y son difíciles de aceptar. Y, como Estrella resplandeciente, María guía nuestros pasos hacia el encuentro con el Señor que viene" (Ángelus. Solemnidad de la Inmaculada Concepción. Viernes 8 de diciembre de 2000).



PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Concluyo invocando a nuestra Madre, Santa María bajo la advocación de Virgen del Carmen, Patrona de vuestra patria. Tradicionalmente a esta advocación han acudido siempre los hombres del mar, pidiendo a la Madre de Dios amparo y protección para sus largas y, en muchas ocasiones, difíciles travesías. Poned también vosotros bajo su protección la navegación, de vuestra vida joven no exenta de dificultades y Ella os llevará al puerto de la vida verdadera" (Discurso en Estadio Nacional. Chile. 2 de abril de 1987).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

Totus Tuus (Todo Tuyo)

**"¡Virgen, Madre de Dios
Haz que yo sea todo tuyo!
Tuyo en la vida
tuyo en la muerte,
tuyo en el sufrimiento,
tuyo en el miedo
y en la miseria,**

**tuyo en la cruz
y en el doloroso desaliento,
tuyo en el tiempo
y en la eternidad.
Virgen, Madre de mi Dios,
¡haz que sea todo tuyo!"**

S. S. Juan Pablo II.

Plegaria de Consagración a la Virgen. Liechtenstein, 23 de septiembre de 1984

" (...) No sé cuándo llegará mi hora, pero al igual que en todo, pongo también este momento en las manos de la Madre de mi Maestro: "Totus Tuus". En estas mismas manos maternas dejo todo y a todos aquellos con los que me ha unido mi vida y mi vocación. En estas manos dejo sobre todo a la Iglesia, así como a mi nación y a toda la humanidad. Doy las gracias a todos. A todos les pido perdón. Pido también oraciones para que la Misericordia de Dios se muestre más grande que mi debilidad e indignidad".

S. S. Juan Pablo II. Testamento. Publicado el 7 de abril de 2005

TRIDUO FINAL

Con María, al Bicentenario





A Jesús, por María

TEXTO BÍBLICO

San Juan 3, 16

Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna.

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Desde la Anunciación, la mirada de María no se apartará jamás de su Hijo.

"Nadie se ha dedicado con más asiduidad que María a la contemplación del rostro de Cristo. Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación. Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él. Será a veces una mirada interrogadora, como en el episodio de su extravío en el templo; será una mirada penetrante, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentir sus decisiones, como en Caná; otras veces será una mirada dolorida, sobre todo bajo la cruz, donde todavía será -en cierto sentido- la mirada de la parturienta, ya que María no se limitará a compartir la pasión y la muerte del Unigénito, sino que acogerá al nuevo hijo en el discípulo predilecto confiado a Ella; en la mañana de la Pascua será una mirada radiante por la alegría de la Resurrección y, por fin, será una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu, en el día de Pentecostés" (Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae. N° 10. 16 de octubre de 2002).

PETICIONES DE S.S. JUAN PABLO II

"¡Oh Madre! Ayúdanos a ser fieles dispensadores de los grandes misterios de Dios. Ayúdanos a enseñar la verdad que tu Hijo ha anunciado y a extender el amor, que es el principal mandamiento y el primer fruto del Espíritu Santo" (S.S. Juan Pablo II. Homilía. II Conferencia del CELAM. México. 27 de enero de 1979).

"Venimos a pedirte que gracias a tu valiosísima intercesión todo el pueblo de Dios "reme mar adentro" hacia la santidad, Madre de misericordia y de paz... ¡ruega por nosotros!" (Oración para la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Roma. 8 de diciembre de 2001).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

"Donde está María, allí está Cristo".

S. S. Juan Pablo II.
Fiesta de la Visitación de la Virgen. 31 de mayo de 2001

**"Te saludamos con las palabras del Evangelio:
Feliz porque has escuchado la Palabra de Dios y la
has cumplido".**

S.S. Juan Pablo II.
Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986

**"Bendita...
por tu maternal protección sobre la Iglesia,
por tu constante intercesión por toda la humanidad".**

S.S. Juan Pablo II.
Plegaria de Consagración a la Virgen de Chiquinquirá. Colombia. 1986



A María, por el Rosario

TEXTO BÍBLICO

San Lucas 1, 42

"Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

El Rosario nos pone en comunión vital con Cristo, a través del corazón de su Madre.

"Con el trasfondo de las Avemarías pasan ante los ojos del alma los principales episodios de la vida de Jesucristo. El Rosario, en su conjunto, consta de misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos, que nos ponen en comunión vital con Jesús a través del Corazón de su Madre. Al mismo tiempo, nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario todos los hechos que entraman la vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo, sobre todo de las personas más cercanas o la que llevamos en el corazón. De este modo, la sencilla plegaria del Rosario sintoniza con el ritmo de la vida humana" (S.S. Juan Pablo II. Ángelus. 29 de octubre de 1978).

PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"Madre digna de amor, Madre del amor hermoso, ruega por nosotros. Enséñanos a amar a Dios y a nuestros hermanos como les amaste Tú. Haz que nuestro amor a los demás sea siempre paciente, benigno, respetuoso" (S.S. Juan Pablo II. Virgen y Madre. Oraciones de Juan Pablo II. www.devocionario.com).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

"Recitar el Rosario es contemplar, con María, el rostro de Cristo".

S.S. Juan Pablo II.

Carta Apostólica "Rosarium Virginis Mariae". Nº 3. 26 de octubre de 2002

"Recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la escuela de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje".

S.S. Juan Pablo II.

Carta Apostólica "Rosarium Virginis Mariae". Nº 14. 26 de octubre de 2002

"En los misterios del Santo Rosario revivimos los gozos, dolores y gloria de Cristo y su Madre Santa, que pasan a ser gozos, dolores y esperanzas del hombre".

S.S. Juan Pablo II.

Ángelus. 6 de noviembre de 1983



Con María, al mundo

TEXTO BÍBLICO

San Mateo 28, 18-20

Jesús se acercó a ellos y les habló así: "Me ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

REFLEXIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

Para que nuestro testimonio cristiano sea fecundo es necesario redescubrir el gusto por la oración.

"El Señor resucitado nos llama a todos a un renovado esfuerzo apostólico. "Id", nos dice a cada uno. Id, anunciad el Evangelio, y no tengáis miedo. Él está con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos. Fortalecidos por esta certeza, amadísimos hermanos y hermanas, no dudéis en ser apóstoles del Resucitado. Cada uno tiene la tarea de dar, en su nombre, un generoso impulso a los valores espirituales como la fidelidad, la acogida y la defensa de la vida en todas sus fases, el amor al prójimo, y la perseverancia en la fe también en medio de las inevitables dificultades de todos los días. No olvidéis que es necesario redescubrir el gusto de la oración, para que el testimonio cristiano alcance el anhelado y vigoroso despertar" (Homilía en Domingo de la Resurrección. 3 de abril de 1999).

PETICIÓN DE S.S. JUAN PABLO II

"¡Reina de los Apóstoles! Acepta nuestra prontitud a servir sin reserva la causa de Tu Hijo, la causa del Evangelio y la causa de la paz, basada sobre la justicia y el amor entre los hombres y entre los pueblos" (Homilía en Santuario de la Virgen de Guadalupe. 27 de enero de 1979).

PADRE NUESTRO

ORACIÓN DEL MES

CANTO FINAL

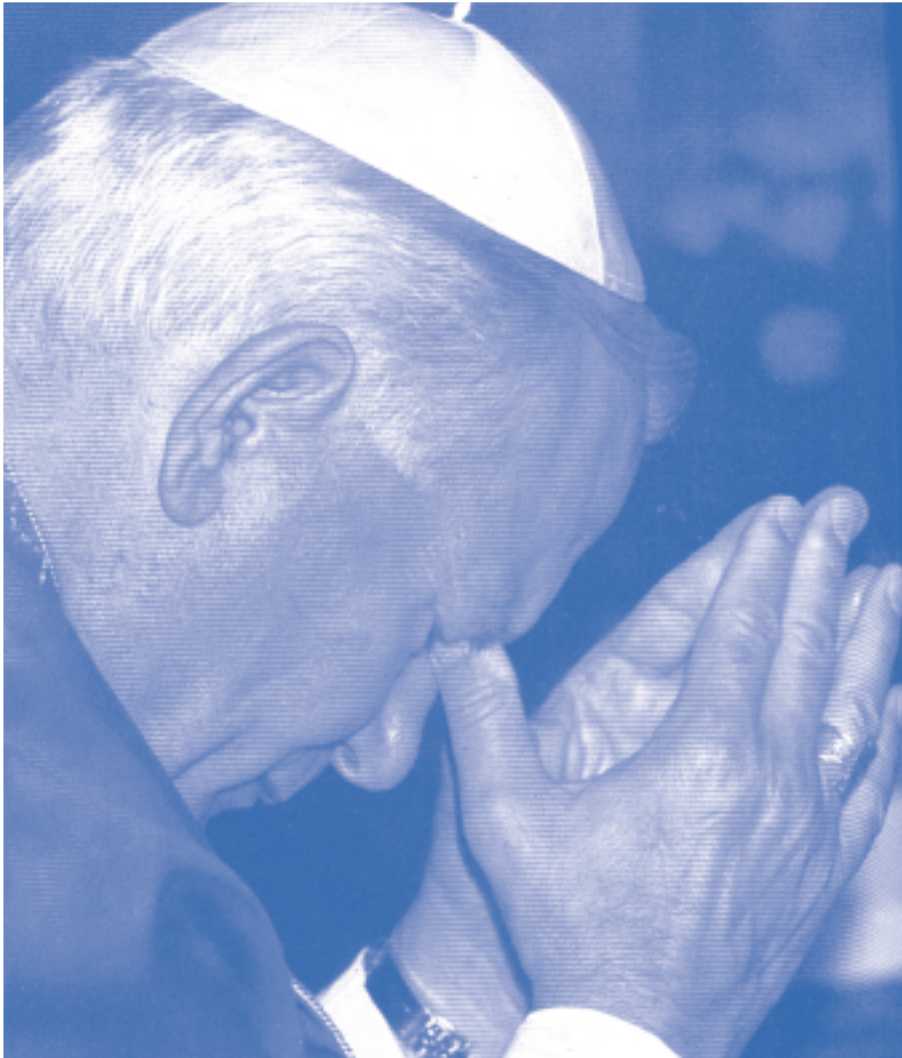
"Joven, levántate y participa, junto con muchos miles de hombres y mujeres en la Iglesia, en la incansable tarea de anunciar el Evangelio".

Juan Pablo II.

Discurso a los jóvenes en el Estadio Nacional. Chile. 2 de abril de 1987











Su bendición al pueblo chileno

"Quiero traspasar los límites de la ciudad para visitar con la bendición de Dios la dureza del desierto minero, la fertilidad de las tierras, las nieves eternas de la cordillera y las profundidades marinas, donde florece la vida en el silencio de las aguas. Para todo Chile será mi bendición, para cada chileno, mi palabra y, para los más pequeños y necesitados, lo mejor de mi afecto".

S.S. Juan Pablo II.

Bendición. Cerro San Cristóbal. Santiago. Chile. 1 de abril de 1987



“CHILE REZA POR CHILE”

CAMPAÑA NACIONAL DE ORACIÓN DE LA MISIÓN PAÍS

